

Autor	SINDO FROUFE QUINTAS, Doctor en Ciencias de la Educación.
Dirección	Escuela Universitaria de EGB. HUELVA.
Título	<u>EL DOCENTE COMO AGENTE CREATIVO EN EL AULA.</u>
Texto	<p>Actualmente las funciones informativas asignadas durante largos períodos históricos al profesorado pueden ser suplidas por otros medios técnicos que hagan del aprendizaje escolar una tarea más personal, más al ritmo de cada uno y más enriquecedora: bibliotecas, libros de consulta y lectura, documentos, tecnologías, autodidaxia, etc. La capacidad de solucionar problemas y de adaptar sus aplicaciones a una realidad concreta es una operación mental que se va aprendiendo con el tiempo. Quizás el aula no sea la única ni la más importante ocasión para el desarrollo de los recursos creativos. Sin embargo en ella cobra dignificación la figura del docente "como investigador activo que sepa ofrecer soluciones reales en las que se encontrará a los problemas que le plantea el rol cada vez más amplio y complejo" (GIMENO, 1980).</p> <p>La investigación psicoeducativa (DARROW, 1965; GAGNE, 1980; GETZLS y JACKSON, 1963) ha demostrado que la creatividad puede desarrollarse con ambientes propicios y técnicas adecuadas. La escuela no puede convertirse en obstáculo de ella. Al contrario, debe fomentarla, explotarla, apoyarla, coordinarla y potenciarla: "los niños de toda escuela merecen tener numerosas oportunidades para trabajar con ideas originales, haciendo caso omiso del propósito" (VAN ALLEN, 1965). El docente debe apoyarse en la curiosidad infantil del alumno, en la exploración y conocimiento del entorno, así como en las situaciones reales en la que vive. La mejora social nace de las actitudes creativas. "La escuela democrática debería ser la escuela de la fantasía" (NENNING, 1982).</p> <p>El comportamiento del profesor puede ser decisivo, siempre que su preparación científica y profesional sea adecuada y se identifique con los problemas de la civilización actual donde las nuevas posibilidades de objetivación han abierto una mediación técnica que las sitúa a un nivel cualitativo distinto e inédito. "Los educadores deberían ser los primeros dispuestos a repensar y transformar los criterios y los datos de la profesión docente, en la cual las funciones de educación y animación priman cada día más sobre las funciones de instrucción" (FAURE y OTROS, 1974).</p> <p>El profesor tiene la obligación educativa de cultivar la creatividad en el aula con todos sus alumnos. El reconocimiento explícito de esta tarea implica una concienciación práctica que libere a los escolares de la cultura del silencio, un deseo de ayudar para que sus facultades creadoras sean susceptibles de desarrollo y superación, una búsqueda apa-</p>

sionada "a la especificidad de cada ser sin descuidar que la creación es, también, un hecho colectivo" (FAURE y OTROS, 1974).

La toma de conciencia del profesor como agente de cambio educativo debe comenzar por una decisión personal que le abra la posibilidad de una práctica diferente y de lucha contra un rol asignado por la estructura social y que generalmente es asumido en su largo proceso de sujeción a la misma como individuo. Al mismo tiempo exige una lectura sintomal del tipo de inserción técnica que la sociedad le admite y permite. El docente debe ser "partero de los cambios de la comunidad en la que vive" (DANIS, 1933). Todo cambio supone duelo y el duelo es dolor, de ahí que sea necesaria la participación del profesor entendido en conductas y en pedagogías de la ignorancia para que con distintos métodos asista y produzca esos procesos de cambio.

El docente para que sepa explotar educativamente las actitudes creativas de sus alumnos, debe poseer antes unos claros principios y estrategias que le permitan posteriormente aplicarlas a sus clases. Siguiendo a KLAUSMEIER-GOODWIN, proponemos una serie de habilidades que el profesor como agente innovador en la escuela debe saber para organizar la enseñanza-aprendizaje (BRUNER, 1982), para lograr los objetivos instructivos básicos mediante una información fáctica (KLAUSMEIER, 1977) y satisfacer las necesidades individuales de todos y cada uno de sus escolares (BARRON, 1969). De esta actuación didáctica aparecerá claro el tema-horizonte de estas Jornadas de Investigación en la Escuela: "enseñar investigando".

PRINCIPIOS BASICOS EN LOS QUE SE FUNDAMENTAN LAS ESTRATEGIAS DOCENTES PARA LA CREATIVIDAD EN EL AULA.

(Creatividad docente versus rutina informativa).

Prolegómenos.

Siguiendo las ideas directrices que aparecen como slogan de estas Jornadas de Investigación en la Escuela (centradas básicamente en el docente como investigador), aportamos unos esquemas simples pero rectores para que el enseñante los integre plenamente en su personalidad profesional para después ser capaz de llevarlos a su práctica diaria en la escuela. De esta forma haremos que sus actuaciones, ocupaciones y trabajos tengan una base fundamentada en investigaciones experimentales (DARRON, 1965; RICHMOND, 1982; KODALY, 1984; CHEIFELE, 1983) y su método didáctico de enseñanza dé unidad a todos los pasos en la enseñanza-aprendizaje, principalmente en "la presentación de la materia y elaboración de la misma" (NERICI, 1979). Los principios que proponemos suponen un comportamiento por parte del profesor -quizás también un riesgo- que se pueden aplicar a todas las esferas del aprendizaje, desde la adquisición inicial hasta su utilización pedagógica en el aula.

1.- Identificación de actitudes, valores, contenidos y actividades que es necesario enseñar.

El ritmo dinámico, progresivo y acelerado de nuestra sociedad tanto en conquistas industriales como en pérdidas de valores necesitan un buen interpretador. "La realidad socioeducativa cada vez más diversificada, el progreso de las ciencias humanas y de la metodología interdisciplinaria" (NASSIF, 1980) hacen que el educador tienda cada vez más a la profesionalización, dejando atrás otras imágenes que se han acuñado en su devenir histórico: "esclavo, soberano, olvidado y culpable" (NASSIF, 1980).

El gran volumen de información que produce el mundo de la cibernética, telemática, ordenadores y de los medios de comunicación social hacen que el educador se convierta en "selector" (REPUSSEAU, 1979) de todos los mensajes que continuamente invaden nuestra atmósfera terrestre. Su tarea tiende cada día hacia una animación crítica de todos los elementos que integran la realidad. Cierto que las funciones del educador superan este nivel, pero es necesario tenerlas presente, dado que el poder acumulativo de estos medios en una sociedad donde los arpegios de consumismo, el positivismo reinante y las responsabilidades poco "ministeriales" y la "violencia simbólica" (BOURDIEU-PASSERON, 1978) pueden conformar la autoidentidad, la acción y el trabajo pedagógico.

El docente debe ser consciente de su responsabilidad social. Debe tener integrados y fehacientes en su personalidad las actitudes, valores, contenidos y actividades que se deben enseñar en una sociedad que cambia velozmente. "La autodidaxia, en especial, la autodidaxia asistida, tiene un valor insustituible en todo sistema educativo" (FAURE y OTROS, 1974).

2.- Propiciar modelos ejemplares didacticamente válidos.

La figura del modelo, del arquetipo, del ídolo y del apardigma es uno de los recursos psicológicos más rentables a nivel de producción en la moderna publicidad. La ley del consumo se apoya en el proceso inconsciente de la identificación con el líder. La escuela no puede desperdiciar esta realidad tan altamente competitiva. Los alumnos, principalmente en los niveles básicos, encuentran dificultades para buscar modelos válidos de identificación. Todos recordamos con añoranza en nuestros años escolares a los profesores más admirados por una serie de cualidades humanas y profesionales que les hacían aptos para una posible imitación en conductas y estimaciones.

El docente tiene un gran poder potencial como figura de identificación y puede ejercer más influencia sobre los estudiantes que la propia familia. De ahí que sea obligación de la escuela el facilitar modelos ejemplares a los escolares como pueden ser los propios profesores y los materiales educativos.

Los materiales educativos utilizados en el aula deben ser sometidos a exámenes cuidadosos con escalas evaluables desde la perspectiva pedagógica. En los textos básicos y en libros de lectura -incluidos los de fantasía, ficción y biografías- presentan con frecuencia tipos de identificación demasiado irreales.

3.- Uso de las técnicas de grupo con la finalidad de facilitar el aprendizaje.

La recepción de cualquier información es más efectiva en grupos que individualmente (KELLY, 1956). La dinámica de grupos como medio de investigación en el aula hace que la actividad escolar desarrolle habilidades deseables en el educando y distintas en el educador (GIRIGLIANO, 1978). El profesor se convierte en un miembro más del grupo y no aparece como el único depositario de la verdad. Las técnicas de grupo exigen definir las experiencias a alcanzar y a reunir los contenidos de las áreas. Es importante que el alumno tome decisiones en cuanto a su aprendizaje.

4.- Organizar todo tipo de prácticas creativas.

La escuela si pretende influir sobre los escolares tiene que facilitar contextos de prácticas adecuadas y creativas en la clase y en la misma comunidad escolar. El profesor debe reconocer la posibilidad de ser modelo y comportarse como tal. El alumno y el profesor se realizan integralmente en las decisiones. El docente debe decidir cuáles son las más oportunas en cada momento. Antes él mismo facilitará la oportunidad de aplicar las actitudes creativas.

5.- Estimulación creciente e independiente en el cultivo de toda clase de experiencias educativas.

El proceso de adquisición de cualquier nueva experiencia educativa comienza siempre por el mundo de las intenciones y posteriormente se llega a la práctica. El aprovechamiento de toda oportunidad y sus diversas repeticiones conducen a la estabilidad. El deseo de estimulación del cultivo de las experiencias independientes por parte del profesor ofrece las mejores oportunidades para el alumno.

Conclusión.

Todos estos cinco comportamientos del profesor son básicos para que la investigación en el aula y su perfil como modelo sea una realidad. La aplicación de estas estrategias supone antes una apropiación integral y perfeccionista del rol del educador como futuro selector de todas las informaciones recibidas.

El profesor como agente creativo en el aula es una faceta poco estudiada en la práctica educativa. Su función de guía, estimulador, orientador, dinamizador e investigador debe potenciarse. Es una de las innovaciones más importantes dentro del ámbito pedagógico.

La creación en el aula por parte del profesor debe convertirse en el pan de cada día en la práctica educativa. Su actuación supone romper criterios, arquetipos, tradiciones, modas y decisiones. La vivencia de esta faceta por su parte es un augurio de nuevas estrategias y una potenciación de su figura en torno a la mejora de la relación enseñanza-aprendizaje. Al final, el fruto es para la misma sociedad.